

William Smith

"Los americanos me ofrecieron grandes sumas de dinero para que les diera detalles completos en relación con el descubrimiento que había hecho [...] Me negué a aceptar las ofertas haciéndome el propósito de volver a visitar el paraje que fue escenario de mi aventura"

William Smith

William Smith nació en 1790 en Blyth, Northumberland, Inglaterra y murió alrededor de 1847.

Fue un marino mercante dedicado a las cacerías de focas en las aguas antárticas.

En el año 1819 navegaba desde Buenos Aires a Valparaíso en un velero bergantín de escaso porte, el *Williams*, cuando al doblar el cabo de Hornos se adentró al sur dejándose llevar por la tormenta y buscando vientos favorables.

El 18 de febrero, entre la espesa niebla creyó ver tierra pero no pudo asegurarlo. Sin embargo, el día 19 de febrero de 1819, amanece soleado y avista tierra con toda seguridad, probablemente el extremo nordeste de la isla Livingston, que se conoce como Punta Williams.



A su llegada a Valparaíso comunica el descubrimiento a su armador, John Mills, y a las autoridades británicas pero ninguno le presta demasiada atención.

Smith parte de nuevo hacia Montevideo haciendo antes un nuevo intento de llegar a la zona, pero no se lo permiten los vientos. Ya en Montevideo, los comerciantes americanos sí que toman en serio sus relatos, ofreciéndole incluso sustanciosas sumas por los detalles del descubrimiento, que se niega a comunicarles. Así lo relataría él mismo en un informe posterior que realizó al almirantazgo británico.

Smith regresa de nuevo a esas latitudes en el mes de octubre. Logra avistar otra vez las islas y hace más descubrimientos: las islas Desolación, Smith y Rey Jorge (ó 25 de mayo), desembarcando en esta última y tomando posesión en nombre del Rey.

Nombra el archipiélago como Nueva Inglaterra del Sur.



Más tarde, John Mills propuso a Smith el nombre de Shetland del Sur para las islas descubiertas puesto que se encuentran en aproximadamente la misma latitud pero sur que sus homónimas escocesas en el hemisferio norte. Y así las conocemos en la actualidad.

Las autoridades británicas ya no pudieron ignorar tan impresionantes descubrimientos.

El jefe naval británico en el océano pacífico, con sede en Chile, William Shirreff, gran marino y hombre tan preocupado por la ciencia como por salvaguardar los intereses británicos, rápidamente comisiona el mismo buque de Smith, y designa al mando a un hombre de su entera confianza, el teniente de navío Edward Bransfield que era el primer piloto del *Andromache*, buque que comandaba Shireff, llevando como piloto al mismo Smith para explorar y cartografiar las nuevas tierras.

El 20 de diciembre de 1819, el *Williams* abandonaba de nuevo Valparaíso, esta vez en misión oficial al mando de Bransfield. A su regreso unos meses después, se habían cartografiado gran parte de las Shetland del Sur y algunas otras islas.

A falta de que puedan aparecer pruebas irrefutables sobre los avistamientos de Gabriel de Castilla en 1603, podemos afirmar que de una forma documentada e incuestionable, Smith fue el descubridor de la Antártida.

Incluso es más que probable que otros foceros (en la zona operaban más de 200) conocieran la existencia del archipiélago y no lo hicieran público para evitar la competencia en la caza de focas.

Es obligado dedicar unas líneas al navío español *San Telmo*, que al mando de Rosendo Porlier con 642 hombres de dotación y 2 capitanes del Real Cuerpo de Artillería a bordo naufragó en septiembre de 1819, probablemente en las cercanías de la isla Livingston.

Smith describió restos de un naufragio en su desembarco en la isla, pero a ciencia cierta nunca ha podido demostrarse que se tratara del buque español.

A.G.M.